

Liturgia Viva del Miércoles de la 15ª semana del Tiempo Ordinario

REVELADO A LOS NIÑOS

Introducción

Pimera Lectura. Dios se vale de Asiria como de un instrumento para castigar al pueblo de Dios por su infidelidad. Isaías reprende al rey de Asiria, mero instrumento, por actuar y pensar como si fuera Dios; será castigado por su presunción.

Evangelio. Para ver a Dios, conocer que él está con nosotros, oír el mensaje del evangelio, uno tiene que estar abierto y receptivo como un niño y ser consciente de su propia pobreza. La salvación es un don; nos es dada como regalo. Los que están llenos y satisfechos de su propia sabiduría humana no pueden oír a Dios ni acogerle, ya que tratan de conformar a Dios y al evangelio a sus propias ideas, no al revés, acomodar sus ideas humanas y personales a las de Dios.

Colecta Señor de cielo y tierra, de quien procede todo bien: Con Jesús tu Hijo te bendecimos por revelarnos cuánto nos amas. Haznos humildes y receptivos de tus dones, para que estemos abiertos a la Buena Noticia de salvación, porque tú te revelas a los que asumen su pobreza. Llena esa pobreza con tu ternura, y también con la certeza de que tú te preocupas y cuidas de nosotros, por Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

Por la gente ilustrada y culta, para que el Señor les enseñe a ser pequeños y humildes, y así experimenten el amor del Padre. Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que Dios Padre nos revele, profunda y amorosamente, a su Hijo Jesús. Roguemos al Señor.

Por los que cuidan y sirven a los más pobres, para que no se desalienten, y para que a través de su servicio lleguen a conocer mejor a Dios mismo. Roguemos al Señor.

Oración de las Ofrendas

Dios, Padre todopoderoso: Tú eres en cierto modo parcial, por tu amor preferencial por los pobres. De entre tus propios dones te presentamos con gozo este pan y vino. Haz que seamos sencillos y genuinos como estas ofrendas, para que podamos entender fácilmente la sencilla y bella historia de tu perdón y tu amor, que tú mismo nos desvelas a través de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Padre nuestro, Señor de cielo y tierra: Te damos gracias, en la pobreza de nuestros corazones, porque nos has permitido participar y comer a la mesa de Jesús a pesar de nuestra poca fe y de nuestro tibio amor. Sigue aceptándonos tal como somos, ayúdanos a ser y a actuar mejor; y a servir de todo corazón a nuestro hermanos y hermanas que viven en necesidad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Todo es gracia. El amor de Dios se nos ha dado gratuitamente. Demos gracias a Dios por todo lo que le debemos y por todo lo que debemos a su pueblo, la Iglesia. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org